

asimilar los contenidos, entrenar al ojo y adquirir la confianza suficiente como para poder seguir solo, desarrollando la tarea creativa cuando ya no esté el docente, el grupo de compañeros y la facultad como soporte.

Es por eso que: Cada cuatrimestre que inicia... Cada curso que comienza... Cada grupo que llega...

Es una nueva oportunidad única para todos nosotros, docentes y alumnos de formar parte de algo único. Permitirnos re-descubrir con nuevos ojos la realidad que nos rodea. El poder volver a percibir algo conocido con los anteojos que cada alumno trae y nutrir nuestra mirada con la de los otros. En esta experiencia el aprendizaje es inmenso, único e irrepetible.

Es mi deseo que, podamos explorar al máximo nuestras oportunidades, asombrarnos como tan solo un lego puede hacerlo, ayudarlos y acompañarlos en el camino a ser más creativos. Después de todo, como decía Galileo...

...“nada se puede enseñar, meramente se puede ayudar a descubrir eso dentro de sí”...

Referencia bibliográfica:

- Sacriste E. (2004) *Charlas a principiantes*. Buenos Aires: Eudeba.

Trabajos de campo: un valioso recurso pedagógico

Silvia Berkoff

Los contenidos de la materia Taller Editorial 1 abarcan el desarrollo de todos los pasos necesarios para la organización y montaje de una exposición. Los trabajos de campo -en este caso- resultan fundamentales, ya que no existe en la facultad un ámbito donde los estudiantes puedan practicar el montaje de muestras.

Si bien el objetivo específico de los trabajos de campo es poner en práctica los conocimientos adquiridos en el aula, sus objetivos generales son mucho más amplios.

La totalidad del alumnado expresa su intención de exponer sus obras frente a un público, y algunos ya lo han hecho. Sin embargo, la inmensa mayoría de los y las estudiantes no visita exposiciones, ya sea por falta de información sobre la oferta de muestras, por falta de interés, o ambas cosas.

Las salidas en grupo a museos y galerías de arte resultan un importante estímulo para revertir esta situación. Si bien una de las tareas que deben realizar los estudiantes durante la cursada es la visita semanal a exposiciones para luego comentarlas en clase, esto raramente se cumple. En cambio, los trabajos de campo tienen un óptimo nivel de asistencia y puntualidad.

La primera salida con cada grupo se hace al Museo de Bellas Artes. Es la visita más técnica. En ella se analizan las distintas salas desde el punto de vista del montaje de las de las muestras, iluminación, utilización del espacio, condiciones de conservación de las obras, etc. La gran mayoría de los y las estudiantes asiste por primera vez al Museo. Durante este recorrido, intervienen activamente, aportando observaciones pertinentes acerca de los temas vistos en clase. Aprenden a reconocer los

sectores con buen criterio de montaje, donde se aprecian claramente las obras, de otros donde éstas están incorrectamente iluminadas o confusamente distribuidas en el espacio. También toman notas que luego, en el aula, permitirán recuperar los puntos importantes del análisis.

Las siguientes visitas se hacen al MALBA o al Centro Cultural Recoleta, que algunos conocen, y a galerías de fotografía y arte contemporáneo. Para la mayoría, estas salidas están llenas de asombro ante lo que experimentan por primera vez: el contacto con el arte contemporáneo, la asistencia a lugares para ellos desconocidos y novedosos.

Un estudiante extranjero, quizás con alguna desmesura, comparó el MALBA con la Tate Modern de Londres. Otro alumno, que visitaba galerías de arte por primera vez en su vida, no sabía que en ellas la entrada es libre. Cada exposición visitada resulta una experiencia estimulante.

En la Fundación Klemm, al bajar escaleras hasta un segundo subsuelo, provoca sorpresa encontrar obras originales de grandes artistas, como Picasso, Dalí, Warhol o Cindy Sherman.

En el Centro Cultural de España, es común el desconcierto ante obras de arte conceptual o realizadas con soportes tecnológicos.

La Fundación OSDE posee un gran espacio de exposiciones, donde, contrastando con un bello edificio de principios del siglo pasado, visitamos una importante muestra de artistas contemporáneos, con interesante concepto curatorial e impecable montaje.

En la feria internacional Buenos Aires Photo, tuvimos oportunidad de hacer un sondeo del mercado de arte fotográfico, comparando precios de venta de las obras, en general, éstos resultaron sorprendentes para los estudiantes, que los imaginaban en un rango mucho más bajo.

También hay lugar en estas salidas para disfrutar aspectos lúdicos del arte, como por ejemplo, trepar -con ayuda de una soga- por la empinada rampa de madera colocada por un artista en el acceso a una galería en primer piso. La mayor sorpresa se encontraba al entrar a la sala, donde se exhibía una caótica instalación compuesta por todo tipo de objetos, incluyendo fruta en descomposición.

Cuando es posible, tomamos contacto previamente con la galería o museo para ser recibidos por alguna persona que trabaje en él. Así, en el MALBA, los encargados de montaje nos explicaron sus tareas, incluyendo algunas anécdotas curiosas. Todo objeto que se encuentra en la sala de exposiciones aguardando ser montado lleva el rótulo, “Obra de arte”, ya que en una ocasión, un trabajo realizado con materiales de desecho fue arrojado - por equivocación, claro- a la basura.

En la galería ArtexArte, tuvimos la oportunidad de charlar con su fundadora y directora, Luz Castillo. Nos relató la historia de la galería, sus objetivos y su funcionamiento.

En la galería Braga Menéndez, pudimos acceder a la trastienda, y merodear a gusto entre la gran cantidad de pinturas, objetos y esculturas almacenados allí.

Es especialmente notable el cambio de actitud que

se produce durante los trabajos de campo en algunos alumnos que en el aula se muestran poco participativos o hasta indiferentes. Durante las visitas se despierta visiblemente su curiosidad. Uno de ellos expresó que el ritmo semanal de las clases en el aula le resultaba rutinario y que el cambio que significan las salidas aumentaba su interés.

En general, se observa en el conjunto de estudiantes un alto grado de participación, una observación activa y crítica. Podría decirse que el trabajar en otros ámbitos favorece una mayor libertad para opinar, preguntar, intervenir, cuestionar.

Los trabajos de campo proporcionan oportunidades de descubrimiento y despiertan inquietudes. En más de una ocasión, alguien decide acercarse a la secretaria o encargada de una galería para averiguar las condiciones para la presentación de proyectos.

El hecho de tomar contacto real con lugares de exposición, ver obras de diferentes artistas, tener conocimiento de precios del mercado de arte fotográfico, comprender que el arte es también juego, habilita en los y las estudiantes la idea de salir con sus obras al mundo artístico. Vislumbrar esa posibilidad es el primer paso de un largo camino donde juegan el talento, la creatividad, y en muchos casos, por qué no, también la suerte.

De todo lo relatado anteriormente, destaco los siguientes términos: disfrute, descubrimiento, curiosidad, libertad. Esta es la esencia de los trabajos de campo, y debería ser la de todo acto de enseñanza- aprendizaje.

Buenos Aires en las Letras (literatura y tango): un elemento para el estudio de la vida de un “organismo vivo”

Marcelo Bianchi Bustos

Aunque muy pobre cosa, muy modesta, nuestra ciudad había nacido con un hechizo misterioso. Viajeros ilustres y refinados que visitaron en América ciudades admirables, ciudades tan pintorescas y suntuosas como Los reyes de Méjico, al hablar de Buenos Aires ponen en sus páginas un cariño especial. Cuando la fea enamora el mal es más hondo.

Enrique Larreta,
Las dos fundaciones de Buenos Aires

La cita de la obra de Enrique Larreta que aparece en el epígrafe sirve para introducir el tema y comenzar a pensar en la ciudad de Buenos Aires en las letras. Buenos Aires tiene más de cuatro siglos de historia, poco si se la compara con las grandes ciudades europeas pero mucho si las otras que entran en la comparación son las de América. A lo largo de su historia, distintos escritores la han caracterizado de distintas maneras. El eje de esta comunicación es, precisamente, la ciudad de Buenos Aires a través de la mirada de diversos escritores. De esta manera ingresaremos en un mundo complejo, en el que se muestra como la ciudad es un organismo vivo que está en constante cambio.

El Diccionario de la Real Academia Española define a

la ciudad diciendo que es un “conjunto de edificios y calles, regidos por un ayuntamiento, cuya población densa y numerosa se dedica por lo común a actividades no agrícola”. Más allá de esta definición material que se asemeja tal vez a la definición que ofrece Italo Calvino en “Las ciudades invisibles” cuando dice que la ciudad es lo que se opone al desierto, es interesante preguntarse qué es la ciudad para la literatura, qué es la ciudad para sus habitantes y cómo la literatura muestra y crea una idea de ciudad y de habitante que lleva a darle un sello propio y una identificación particular. ¿Cómo es la ciudad? ¿Hay sólo una o son varias conviviendo en un mismo espacio físico? ¿Qué les sucede a sus habitantes? ¿Sus vidas son una consecuencia de la ciudad o son sus vidas las que la caracterizan? ¿Cómo se configura la ciudad desde el tango? Estas son algunas preguntas para comenzar a pensar en el tema. Muchos críticos (Borges, quien comparte ambas categorías, Beatriz Sarlo, Susana Cella, Sylvia Sáitza y Juan José Cebrelli) y escritores en todos los tiempos y lugares han respondido a estos y otros interrogantes en torno al tema convocante.

Si el recorrido temático se centra por el lado de los escritores, haciendo un rápido recorrido por la literatura argentina se observa que ella ha sido un tópico sobre el cual distintos creadores escribieron y expusieron sus líneas de pensamiento. Una de sus primeras apariciones literarias es el testimonio de Isabel de Guevara, una de las pocas mujeres que acompañaron a Pedro de Mendoza en su expedición al Mar Dulce, tal como denominó al Río de la Plata. En una carta del año 1556, dirigida a la princesa describe el hambre y el sufrimiento que padecieron sus primeros pobladores. Dentro de la misma línea se puede ubicar al relato de Ulrico Schmidell quien en su “Viaje al Río de la Plata” del año 1599 muestra una Buenos Aires que continúa siendo dominada por el hambre en la que para poder satisfacerlo se comían desde ratas, ratones, reptiles y hasta hombres que habían sido ahorcados. Esos mismos testimonios históricos fueron tomados por Manuel Mujica Láinez y recreados en “El hambre”, el primero de los cuentos de “Misteriosa Buenos Aires”.

Esa ciudad cuyos habitantes llegaban, impulsados por el hambre, al canibalismo tal vez no era tan rica como había sido señalado unos treinta años antes por el Oidor Juan de Matienzo en su Carta al Rey de 1666 pero con el correr del tiempo comenzó a ser un gran polo social, cultural, económico. Tal vez uno de los primeros testimonios que comienza a mostrar esa ciudad de Buenos Aires que se transformaría en un centro urbano con sus características particulares se encuentra en el *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento: “Buenos Aires está llamada a ser la ciudad más gigantesca de ambas Américas. Bajo un clima benigno, señora de la navegación de cien ríos que fluyen a sus pies, reclinada muellemente sobre un inmenso territorio, y con trece provincias interiores que no conocen otra salida para sus productos, fuera ya la Babilonia americana, si el espíritu de la pampa no hubiese soplado sobre ella y si no ahogase en sus fuentes, el tributo de riqueza que los ríos y las provincias tienen que llevarla siempre. Ella sola, en la vasta extensión argentina, está en contacto con las naciones europeas; ella sola explota las ventajas del comercio extranjero; ella